

Jesus García (*) – Ricardo Hernani (**)



VALDEGOVÍA, EL VALLE DE LOS MIL AÑOS

TIERRA de fronteras, recogida entre montañas que protegieron del invasor, que separaron reinos, dominios y provincias; religiones y sentimientos de pertenencia; el valle al que diera nombre una montaña nos sorprenderá con la soledad de las sierras que lo envuelven y al menos 1.200 años de historia en los pueblos que nos recogen.

■ La Risca, cortada a pico sobre el valle de Losa

■ VALDEGOVÍA, UN APUNTE HISTÓRICO

Enclavado en el sector más oriental de la legendaria Autrigonia, este valle, agrícola desde el Neolítico, ve asentarse grupos humanos que nos legarán dólmenes, menhires (como *La Ribota* en Bóveda) e incluso cuevas sepulcrales (como *Las Calaveras* en Karkamu). Diversos castros como los de *Berbeia* en Barrio o *Lastra* en Caranca serán ocupados por tribus indoeuropeas que opondrán infructuosa resistencia a la penetración romana, mayor en estas latitudes que en el resto de tierras vascas. Romanos, visigodos y otros pueblos convivirán de forma más o menos amistosa con los habitantes autóctonos, resultando un fenómeno reseñable la expansión del eremitismo entre los siglos V y VIII. Durante este siglo, Valdegovía se convertirá en la última frontera frente al territorio ocupado por la invasión árabe; los contrafuertes de la sierra de Arcena, Valderejo, Carrias y Arkamo se dibujan en esta época como una extraordinaria línea defensiva, destacando en ellas atalayas



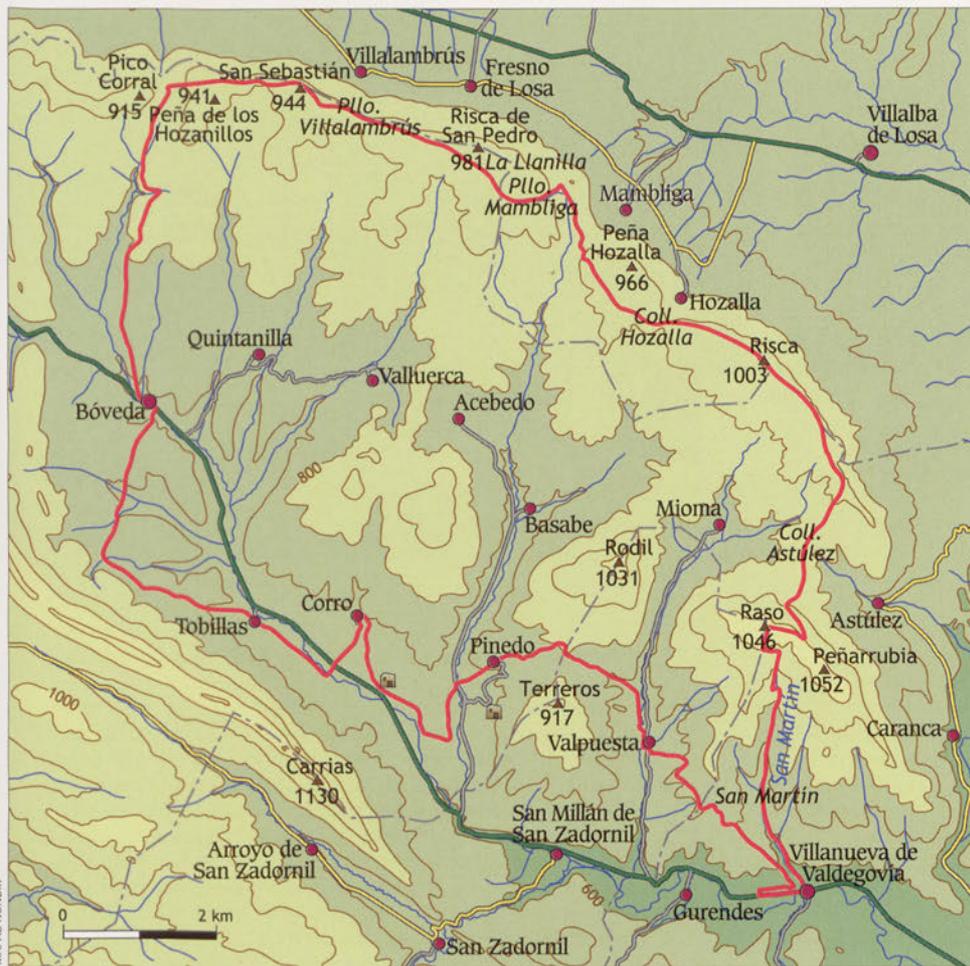
(*) **Jesús García** (Nidáguila-Burgos, 1948). Hombre vinculado de siempre a la industria alavesa; junto a su buen amigo eibarrés Eduardo Elizburu, lleva recorridas y documentadas más de medio centenar de travesías de larga duración por el territorio histórico de Álava.



(**) **Ricardo Hernani** (Bilbao, 1968). Es miembro del equipo de redacción de la revista *Pyrenaica*.

protectoras como la de Astúlez. Ello no logrará aún así impedir la despoblación de los valles a raíz de la huida desprovista de sus moradores.

La primera referencia escrita de Valdegovía aparece en la escritura de fundación de Valpuesta. Son los tiempos de la repoblación, favorecida por el monarca astur, que se inicia-



go procedente de Treviño y Salinas, comenzaría a recibir la visita de los primeros peregrinos evitando las amenazadas rutas del sur. Igualmente, da inicio la afluencia continua de gentes provenientes del occidente, del reino astur.

A mediados del siglo X, las tierras de Valdegovia se encuentran administradas, junto con las de Álava y Castilla, por el gobierno condal de Fernán González, cuyo ulterior deseo de independencia respecto al reino astur le conllevaría la cárcel. Es a comienzos del siglo XI cuando ante el declive de la regencia común castellano-alavesa, muy autónoma ya del poder astur, se consuma la incorporación del valle a la Corona de Navarra por un periodo inferior a un siglo. Se inicia con posterioridad la época de los señores, los linajes, las luchas intestinas y la inseguridad generalizada que daría lugar a la constitución en el siglo XV, y posterior consolidación en el XVI, de la Hermandad de Álava.

Se vislumbra el final de varios siglos en los que el valle parecía haberse convertido en una especie de "tierra de nadie", mencionada de forma separada y específica, en ocasiones junto a Álava, a la que manifestó una voluntad inequívoca de unión, oficializada finalmente en el año 1503, y en ocasiones junto a las merindades castellanas, en especial en lo referente a los asuntos judiciales. La historia del valle aún tendría que vivir un momento tortuoso cuando en 1833, con la creación

de las provincias tal y como han llegado hasta nuestros días, la demarcación de San Zadornil que incluye Valpuesta terminó integrada en el alejado municipio de Berberana (Burgos), convirtiéndose en un enclave castellano incrustado en el vasto valle alavés.

rá en el año 804 con el asentamiento colonizador del obispo Juan en este apartado y pequeño valle que cicatriza administrativamente Valdegovia. Aunque aún habría de enfrentarse a alguna esporádica razzia musulmana, el valle, situado en el antiquísimo y hoy desconocido Camino de Santia-

■ Llanos de la Risca de San Pedro





■ Triplete de usos públicos

■ Y UN APUNTE LINGÜÍSTICO.

“Aunque lengua escrita y lengua hablada en una región no siempre deban identificarse, la falta de testimonios escritos en euskera parece un dato innegable en Valdegovía. En las inscripciones, lápidas, mosaicos, estelas, monedas, barros... diseminados por la cuenca del río Omecillo, los nombres que aparecen son todos de origen indoeuropeo o latino. El propio nombre del río Omecillo así como los nombres de los pueblos indican que su origen hay que buscarlo en la época romana y en la intensa romanización del occidente de Álava. Así, o bien la población de habla vasca era poco densa y quedó en situación de inferioridad ante los inmigrantes indoeuropeos, o bien en tan larga convivencia se indoeuropeizaron lo suficiente para que en los documentos romanos no hayan dejado huellas de su lengua”.

Posteriormente, cuando comienza la recolonización de las tierras ganadas a los árabes en los siglos IX y X, la incidencia de la acción repobladora vasca se antoja insignifi-

cante en la comarca del Omecillo al dirigirse principalmente hacia el sur, hacia las tierras de la Rioja.

Buscando en los cartularios de Valpuesta, se comprueba que la toponimia de la repoblación va a seguir siendo completamente latina, con contadas excepciones que confirman la regla: Larrate, cerca de Tobillas, Ibarra en el término de Villanueva, y poco más. El conocido pueblo de Basabe, anteriormente llamado Comución (año 822), pasará a llamarse al final del siglo XII Comución de Basabe y actualmente Basabe. En cuanto a los nombres de personas que son mencionadas en los cartularios son en general de proveniencia latina o goda, si bien se aprecian con carácter excepcional algunos nombres de raíz vasca (Beraxa, Ahostar, Anderazu...).

■ DE CAMINO A LAS 3 “ERRES”.

Villanueva de Valdegovía, documentada hace ya mil años como *Vilanueva del Flumecillo*, constituye el punto de partida elegido para iniciar esta larga andadura, la cual nos llevará primero por las tierras altas, limitrofes con el Valle de Losa, y después por la cuenca y estribaciones inferiores del propio valle de Gaubea. Junto a la fuente y el edificio de la Oficina de Turismo (545 m / 0h), emprendemos la ruta siguiendo el firme de la calle San Martín. Superando la sugestiva casa-torre de los Angulo del siglo XVI y obviando alguna salida lateral, recurriremos a la chopera junto al cauce del arroyo San Martín, a nuestra izquierda, como referencia que nos guíe hasta la puerta metálica que da acceso al paraje de San Martín de Valparaíso (0h 20). Sobre este espacio herboso y abierto, aún perduran los restos de un monasterio medieval documentado en el año 941, así

■ Menhir de La Ribota, en Bóveda



FOTO AUTOR AYESA

■ Tumbas antropomorfas



FOTO AUTOR AYESA



FOTO AITOR AYESA

como grupos de sepulturas humanas excavadas sobre la propia roca. En dirección norte, debemos escoger el camino principal sin tener en cuenta las bifurcaciones que en ocasiones emergen. La pendiente se endurece, y en un cruce ignoramos la pista herbosa que prosigue junto al riachuelo, alejándonos de éste definitivamente.

Inmersos en el pinar, tomamos un atajo a mano derecha (0h 35), a fin de evitar una amplia curva del trazado, que nos sitúa en breve (0h 45) sobre la pista principal. Sobre el propio ramal que desciende directo de la cumbre superamos los últimos 500 metros hasta el buzón del Raso (1046 m / 1h 15). La cota es dilatada, amplia, haciendo honor a su nombre; al sudoeste destacan los roquedos de la Peña Carrias o Gobeá, mientras al otro lado de la alambrada, sobre un extenso pastizal, se realza el vértice geodésico.

Desde el propio buzón, nos internamos en dirección ESE de nuevo en el bosque hasta una cercana bifurcación (1h 20) en la que, sobre una rejilla a mano izquierda, optamos

por un prolongado descenso por las estribaciones del Raso hasta el Collado Astúlez (830 m / 1h 50). Al sur, nos volvemos sobre nuestras espaldas para disfrutar del Raso y el cubierto ramal que lo une al repetidor de Peña Rubia; al este, el abandonado castillo de Astúlez nos recuerda la guerra contra el invasor con sus escaramuzas pretéritas; al oeste, la aldea de Mioma contrapone su serena estampa.

Nos toca proseguir de frente, hacia el norte, venciendo la pendiente mientras el cercado de piedra característico de la comarca delimita nuestra senda a la izquierda. Los bosques han desaparecido, topándonos con el abundante ganado vacuno que pasta por doquier. Ganado el cordal, con el deleite visual que nos provoca la panorámica sobre Salvada y Arkamo en el horizonte así como sobre la llanura del Valle de Losa abierta a pico a nuestros pies, damos los últimos pasos hasta el buzón y vértice geodésico de la Risca (1003 m / 2h 40).

Asomados al abismo, conversamos con dos veteranos montañeros, que junto a otro paseante acompañado de varios perros de caza, serán las tres únicas personas que encontraremos en la sierra. La Risca es accesible desde Hozalla en Burgos, Astúlez, Mioma o Basabe; y junto al Raso y el Rodil (1031 m) conforman un recorrido clásico que ha venido a denominarse de las 3 "erres". A pesar de estar reseñada en el Catálogo Centenario como cima alavesa, y no aneja, la realidad es que se encuentra situada en territorio burgalés, a unos 160 m de la muga.

■ **A CABALLO SOBRE LOS VALLES DE GAUBEA Y LOSA.**

El itinerario se presenta ahora lógico y natural... elegante sobre el cortado a extraplomo que lo tutela. Por una nítida senda debemos descender con suavidad en dirección al Collado Hozalla (906 m / 3h 10), al que da nombre la cercana aldea castellana, y que sorprende al visitante por el curioso sistema aerogenerador que lo preside. Nos encontramos sobre la modesta Sierra de (la) Risca de San Pedro, que abarca desde la ya visitada Risca hasta la no muy lejana Peña Alta de Losa.

Un modesto cordal que se ha prodigado en cierta confusión en lo que respecta a la posición y denominaciones de

■ **Buzón del Raso**



las sucesivas cotas que lo presiden, en especial a partir del Portillo Mambliga. Hacia éste dirigiremos ahora nuestros esfuerzos. Para ello disponemos de dos alternativas: mantenernos fieles a la referencia del despeñadero, lo que nos permitirá coronar la recatada Peña Hozalla (966 m / 3h 20), nuevo cantil rocoso sobre el valle, o bien seguir el trazado del camino que rodeando el mirador nos deposita en el Portillo Mambliga (866 m / 3h 40).

El desnivel escasea desde este punto. Encaminando nuestros pasos (NNW) a una no muy lejana poza que funciona a modo de depósito de aguas, la rodearemos por su ribera derecha y comenzaremos a ganar altitud casi imperceptiblemente. Superando una primera alambrada junto a una poza natural (4h 20), nuevamente en tierras alavesas, resulta fácil extraviar la siguiente y humilde cumbre: la Risca de San Pedro. Esta cota ha sido representada en dos posiciones contiguas según la diversa cartografía consultada; la segunda ubicación, frente al Monte Coronas, es incorrecta. En ocasiones además, tan sólo aflora el topónimo de La Llanilla, correspondiente a su herbosa antecima. Para rematar el buzón, conviene mantener la proximidad al cordal ya que de lo contrario el sendero lo soslaya. Resulta curioso que esta Risca, que se halla en territorio alavés, no se encuentre recogida en el Catálogo Centenario, aunque lo estuvo en la edición de 1950.

Superada la zona en debate, descendemos con suavidad hacia el Portillo Villalambros (917 m / 4h 55), donde cruzamos un muro de piedra primero a mano derecha, para inmediatamente después rebasarlo a mano izquierda. Un cartel nos recuerda la presencia de mastines defendiendo el ganado de la presencia del lobo. Encontrar el Alto (de) San Sebastián no resultaría nada cómodo tampoco, si no fuera por la existencia sobre el mismo de un lucido y bien visible vértice geodésico (944 m / 5h 15). Para más inri, coexiste con una elevación ligeramente superior situada unos 500 m al sur. Similares dificultades tenemos para escudriñar la cúspide de la Peña de los Hozanillos (941 m), por lo que decidimos no malgastar más nuestro tiempo acelerando el ritmo en busca de las cercanas "Campas de la Granja". Llegamos de esta forma al cruce que da acceso a las citadas campas (893 m / 5h 40), las más extensas del territorio alavés. El término "La Granja" hace referencia a una experiencia agrícola de hace algunas



■ Panorámica sobre Pinedo

décadas cuando a esa altitud se roturaron los campos y sembraron patatas pero la dureza del clima condenó la actividad al fracaso.

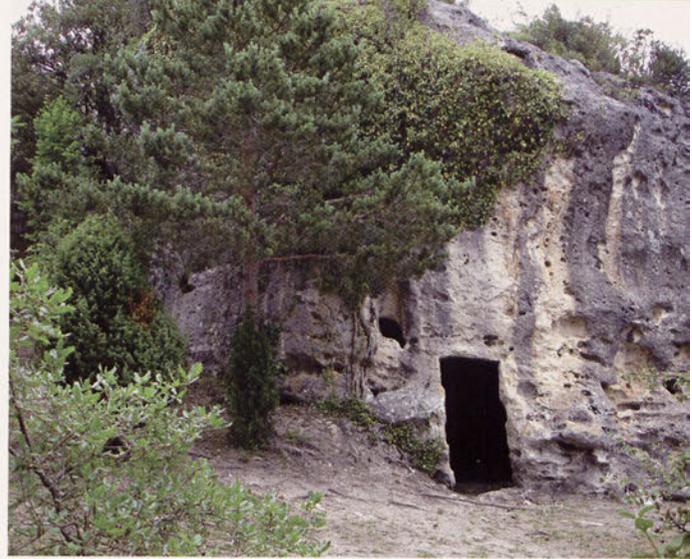
A mano derecha, nace una desviación hacia la ermita de Ahedo. A mano izquierda (S), por contra, tomaremos el amplio camino que por el barranco de Vallestable, nos hace descender con suma rapidez por el pinar. Eligiendo en todo momento la opción que pierde mayor desnivel, no tardaremos en ganar las calles de Bóveda (690 m / 6h 30).

■ DE REGRESO POR LAS TIERRAS BAJAS DEL VALLE.

Bóveda forma el núcleo habitado más occidental de Álava, última parada y fonda antes de que el asfalto se pierda en busca de las tierras castellanas de Losa. Su nombre parece evocar la curiosa representación que traza la sierra cerrándose en el horizonte en dirección a la Peña Carrias. Nos deslizamos por sus somnolientas calles. Es la hora de la siesta y tan sólo los perros advierten nuestra presencia. Siguiendo el murmullo de las aguas viramos por la calle San Pelayo, entre el Centro Social y las piscinas, iniciando el peregrinaje que nos guiará por las tierras bajas del valle. Serán 18 km coincidentes en gran medida con el trazado del GR-1 (Ampurias/Girona – Finisterre/A Coruña), con unos 500 m de desnivel ascendente y otros 600 m de descenso hasta acceder a la capitalidad del valle. Un regalo para los

■ Sobre el cordal, entre la Risca y el Collado Hozalla





■ Cuevas de Solascuevas en Corro

sentidos, como sólo podría serlo un viaje en el tiempo superior a los mil años... La pista, inicialmente cementada, encara al sur el camino de la sierra mientras otra vez un cartel acongoja al caminante con la amenaza de los mastines. Obviando varias trochas que nacen a mano izquierda entre los trigales, sorteamos una estropeada puerta metálica para adentrarnos en el bosque. Este nos recibe con una dura pendiente amenizada con la contemplación de soberbios ejemplares de quejigo (árbol que antaño dominaba la comarca), avellano, encina carrasca, acebo, enebro, pino albar... hasta coronar un suave alto en el que la pista cede su protagonismo a una difusa senda serpenteando sobre el pastizal. A medio camino entre Bóveda y Tobillas; circunvalando unas campas en el paraje de la Fuente (de) La Tejera, tomamos una nueva pista paralela a la crestería de Arrauelas, referencia constante y bien visible al sur. Abandonando la fronda, una alambrada acota tras de sí para fortuna del caminante la zona de los mastines. Ha llegado el momento de descender con resolución, ladeando el Monte Santiago y sus cuevas en estado de ruina, hasta el pintores-

co núcleo de Tobillas. A orillas del río Omecillo, la vieja *Tobiellas* (658 m / 7h 35) ve alzarse sobre una considerable mole rocosa el templo más antiguo de Álava, la iglesia prerrománica de San Román. El primer testimonio sobre este santuario lo aportó el abad de nombre Abito, al documentar su reforma en el año 822. Fue en torno a esta fecha cuando arribó acompañado de labradores, algún ganado y varios ejemplares de libros, levantando sobre un templo, por aquel entonces derruido, el monasterio que daría origen a la actual parroquia.

Atravesamos el pueblo hasta que la calle muda en pista, transitando entre dorados trigales salpicados de rojas amapolas, y campos cultivados con el afamado tubérculo alavés. El curso del Omecillo guía nuestros pasos por Beroceudo y Mampolle, en busca de la ermita de San Vitores. Nosotros, por el contrario, lo vadearmos en Tresmolinos, descubriendo un bello y escondido salto de agua, justo antes de que la parcelaria encuentre el asfalto y afronte el breve repecho hasta Corro (680 m / 8h 25). Conversamos con dos ancianos que curvan su espalda sobre el huerto; perdiéndonos entre las callejuelas, descubrimos el viejo molino restaurado, y logramos acceder a través de una acusada escalinata hasta la centenaria iglesia en honor a San Miguel. Sobre su fachada intuimos los rastros de un reloj de sol enseñándole los dientes al devenir del tiempo. Estamos en plena tierra de cenobios y ermitaños, al encuentro de cuyas obras ansiamos partir con celeridad.

Para ello habremos de tomar el camino que nace frente al molino, rodeando por su parte trasera, la absurda línea de viviendas adosadas. La balización resulta de gran ayuda, antes de internarnos en el espeso pinar que da cobijo a las Cuevas de los Moros, en el paraje conocido como Solascuevas. Fechadas en el siglo VII, en su interior se hallan las viviendas, así como las sepulturas, de los eremitas que las habitaron; personas que buscaron en este solitario retiro una religiosidad alejada del boato de la iglesia oficial. En



■ Iglesia de Corro

■ Castillo de Astúlez



FOTO AITOR AVESA

todo el valle se contabilizan hasta 18 conjuntos de construcciones de este tipo, aunque fueron éstas, con el tiempo consagradas en honor a San Juan, y las de Pinedo, en homenaje a Santiago, las que mantendrían el uso religioso hasta un tardío siglo XVIII.

Tras disfrutar de este recóndito paraje, debemos rodear una cornisa rocosa a fin de salir a terreno abierto en las cercanías de un amplio merendero. Reanudaremos entonces la marcha al frente entre extensos campos de trigo, bajo el amparo de la Peña Carrias al sur. Obviando la parcelaria que se pierde en la lejanía, pronto tomamos a mano izquierda la que nos sitúa en la carretera a Basabe. Retornando apenas unos metros por ésta, deberemos sortear por el lindero los campos de labranza que se precipitan desde el apartado pueblo de Pinedo (720 m / 9h 20). Una breve desviación a la entrada del pueblo conduce a las cuevas de Santiago, en las que encontramos las dependencias que sirvieron de morada, oración y cementerio, primero a eremitas de los siglos VI y VII, y posteriormente a pastores y vagabundos. En silencio, nos atrevemos a imaginar la vida de los ermitaños, antes de que vieran su paz amenazada por las incursiones de los árabes.

■ SURCANDO LA VALLIS POSITA.

Atravesando la zona alta del núcleo rural en dirección a su caserío más alejado, encontraremos tras éste, el espacioso camino hacia Valpuesta. El entorno es de una belleza extraordinaria, ascendiendo con soltura entre ejemplares de pino albar, quejigo, haya, espino.... En un cruce, elegimos a mano derecha junto a un bien cuidado muro de piedra, el camino, enseguida sendero, que sube en dirección al collado anejo a la cumbre del pico Los Terreros. La escena impresiona, descubriéndose innumerables cotas recortadas contra el cielo, bajo un intenso manto verde a primera vista impenetrable. Comenzamos a perder altura hacia la histórica Valpuesta

cuyos tejados se siluetean ya en el valle. Aprovechando los límites de varias fincas locales necesitaremos de alguna que otra acrobacia para sortear la maleza y lograr acercarnos por el término de Trespacios hasta la vieja colegiata de Valpuesta, la antaño Vallis Posita (10h 10).

Cuentan sus cartularios, que al inicio de la reconquista, en el transcurso del año 804, fue enviado a estas tierras al oriente del reino astur un obispo de nombre Juan quien encontrara una pequeña iglesia abandonada. Decidió establecer en ella su sede episcopal iniciando una importante labor de repoblación de los valles de Valdegovía, Losa y zona de Miranda; ayudado a tal fin por las inmigraciones de quienes al sur huían de los musulmanes o de quienes desde el norte acudían a la colonización de estas tierras fronterizas con el Islam. Este monasterio, que llegaría a convertirse en obispado de varias provincias, y que puede vanagloriarse de su porte catedralicio, busca de nuevo su esplendor perdido al amparo de los primeros retazos de la lengua castellana que nos brindan sus libros, anteriores en más de un siglo a los de San Milán de la Cogolla, a juicio de un cada vez mayor número de expertos.

Cuesta encontrar en esta aldea con una docena de habitantes censados alguien que nos sepa informar sobre el primitivo camino a Villanueva de Valdegovía. Junto a las primeras edificaciones, superando la casa *Las Cabañas*, elegimos el sendero que asciende sin respiro hasta el estirado ramal que el Raso deja caer en dirección al valle, en las cercanías del Alto de Mataliente. Se inicia entonces un extenso llaneo por una cómoda pista forestal, balconada que ofrece al sur una privilegiada perspectiva del valle. Haciendo caso omiso del desvío que se descuelga hacia Gurendes comenzamos el intrascendente descenso hasta el caserío de Villanueva (11h 15). Al fondo, contrastan las amarillas tierras del antiguo Condado de Lantarón, anunciándose a modo de puerta de entrada a la vecina Castilla. □

■ *Volviendo la vista hacia Valpuesta, camino de Villanueva*

LAS FOTOS DONDE NO SE INDICA A QUIEN CORRESPONDE SON DE LOS AUTORES





■ Detalle de la puerta de la iglesia de Tobillas

FOTO: AITOR AVESA



■ Casa-torre de los Varona, en Villanañe

Valdegovía y Gaubea

El nombre utilizado en euskera en referencia al municipio conocido en su forma oficial romance como Valdegovía, es Gaubea. Dicho nombre se documenta como Vallem Gobie en el año 804, Gaubea--valle en 944, Vallegovia en 1258, Valle de Gobeia en 1527, según recoge en la obra de Gerardo López de Guereñu Toponimia Alavesa seguido de Mortuorios o Despoblados y Pueblos Alaveses. En la documentación de Valpuesta, publicada por Saturnino Ruiz de Loizaga, aparece también como valle Govia en 1104, Valle Gobia en 1119 y 1135. Posteriormente aparece documentado como Valdegovía en 1418, según recoge el autor antes citado en el libro Documentación Medieval de la Diócesis de Vitoria en el Archivo Vaticano.



■ Inscripción en Valpuesta

La Academia de la Lengua Vasca propuso en su Nomenclátor de 1979, Euskal Herriko Udalen lzendegia, así como en la Relación de las Poblaciones de la Comunidad Autónoma del País Vasco de 1986 la forma Gaubea, recogida en la fundación del monasterio de Valpuesta en el 804:

"iqsta calzata qui pergit ad Ualle de Gaubea et suos molinos in flumine Flumenzello"

"hasta la calzada que se dirige al Valle de Gaubea y sus molinos en el valle Flumenzello (Omecillo)"

La razón de esta propuesta es la tendencia del euskera a mantener el diptongo –au– tanto en palabras comunes como en topónimos. Esto se ve tanto en las palabras del léxico

común, gauza y lauz en euskera, en castellano cosa y losa, procedentes de las latinas causa y lausa respectivamente, como en topónimos: Ludio / Llodio. Posteriormente, propuso Gobiaran como equivalente de Val de Gobia, pero atendiendo al uso popular es claro que la forma Gaubea, con acento en la –e–, es la más adecuada, siendo el gentilicio gaubear.

Fuente: Euskaltzaindia.



■ Reloj de la iglesia de Corro

FICHA TÉCNICA

- Población:** 1.151 habitantes (Censo 2008) repartidos entre 30 pueblos, componen el actual municipio de Valdegovía / Gaubea, con ayuntamiento en Villanueva / Uribarri Gaubea.
- Alojamientos:** www.nekatur.net
- Cartografía:** <http://carto.alava.net/Cartografia/>
- Bibliografía:** Inmaculada, Eleuterio de la *Historia del Santuario de la Señora de Angosto y del Valle de Gobeia de la M.N. y M.L. Provincia de Álava*. Edita Gráficas Fides, San Sebastián 1943.
Sanchez, Rafael *El Valle de valdegovía. Diez siglos de transición*. Revista jurídica de Castilla y León. Enero, 2007.
Gil-García, Josean *Montes de Araba*. Sua Edizioak, 2008.
VVAA *GR-1 Sendero histórico. Trayecto alavés (De Santa Cruz de Campezo a Bóveda)*. Edita DFA, 1996.
Ruiz de Loizaga, Saturnino *Diversas obras*
Fernández de Nograro, Sebastián. *¿Se habló vasco en la cuenca Omecillo-Ebro?*
- Webs de interés:** www.valdegovia.com
www.valpuesta.com
- Observaciones:** Valdegovía es el segundo municipio más extenso de Álava. Se han quedado por ello fuera del recorrido numerosas excelencias de la zona: el Parque Natural de Valderejo que, junto a sus cuatro pueblos, fuera absorbido tras su abandono, la omnipresente pero siempre comprometida Peña Carriás / Gobeia que diera nombre al valle, el Santuario de Angosto y la Torre de los Varona en Villanañe, el recogimiento de Barrio a los pies de la Sierra de Arcena, la iglesia de Tuesta...

■ Entrada de la iglesia de Tuesta